

la América del Norte, esta secta se hizo al poco tiempo la más numerosa de todas, particularmente el partido del « libre albedrío » (á partir de 1780), al cual se agregaron después los de « los seis principios », « del séptimo día », « de la Iglesia de Dios », « de los campellitos » y « de los unitarios ».

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 243.

Th. Chosby, *The hist. of the english Baptists*. Lond. 1738-1740 voll. 4. Cox and J. Hoby, *The Baptists in America*. New-York 1836. Döllinger l. c. p. 256 sig. 330 sig.

244. Entre las sociedades religiosas de Inglaterra que no eran episcopales, la de los presbiterianos había sido la más numerosa; pero en el transcurso del siglo XVIII desapareció casi por completo á consecuencia de las profundas alteraciones de sus teorías. Los teólogos más reputados de la secta, Ricardo Baxter y Daniel Williams, habían demostrado las contradicciones de la teoría calvinista de la justificación y sus efectos desastrosos para la moral con tanta sagacidad y tan buen resultado, que la mayoría de las comunidades presbiterianas abandonaron esta teoría y se hicieron arminianos, hasta que rompió el vínculo que había servido de lazo de unión á la secta y se inauguró su descomposicion. Varias de entre ellas adoptaron en el siglo XVIII el arrianismo, recomendado por algunos teólogos hasta de la Iglesia oficial, pasando desde entónces por un camino natural al socinianismo. Así se iban formando comunidades de unitarios, que abandonando todos los dogmas esenciales del cristianismo, llegaron al mismo estado en que hoy día se encuentran en Alemania las comunidades libres, mientras que los presbiterianos que permanecieron en el calvinismo, se mezclaron con los independientes que se habían separado de ellos en el siglo XVII para llevar á cabo el principio de la plena « independencia » de todas las comunidades y de su mera asociacion exterior. Este partido fué aumentando con los parciales de Whitefield, y se atuvo durante mucho tiempo al calvinismo riguroso lo mismo que lo hacían en el principado de Gales los metodistas, que formaban allí una secta independiente y numerosa, hasta que al fin entre los independientes desapareció la ortodoxia calvinista.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 244.

Ib. p. 247 sig. 255.

f. Los swedenborgianos.

245. El fundador de la « Iglesia de la nueva Jerusalem » fué el ingeniero-intendente de minas Manuel Swedenborg, de Suecia, hijo de un

Obispo protestante, hombre de gran capacidad, de muchos conocimientos en las ciencias mineralógicas, matemáticas y físicas, y reputado escritor en este terreno. Su muerte acaeció en 1772. Abrigando el convencimiento de que estaba en comunicacion con el otro mundo, que le informaba sobre todas las cuestiones religiosas, creía, á partir de 1743, tener visiones é inspiraciones divinas, y conversar con las almas de los difuntos y otros espíritus, y jactábase de haber estado varias veces en el paraíso y en el infierno, y de haber recibido de Dios la misión, no sólo de reconocer los más profundos secretos de la Biblia, sino también, una vez restaurada la antigua pureza del cristianismo, de inaugurar una nueva é imperecedera época de la Iglesia. Fundó, pues, una sociedad exegético-filantropía — « la nueva Jerusalem » — con una liturgia propia, la cual, ajustada á la norma establecida en los escritos de Swedenborg, se propagó desde Suecia, donde contaba 2.000 miembros, á Alemania, Inglaterra y América. Como quiera que el carácter de Swedenborg era del todo intachable, no conviene considerar sus visiones como mero embuste, sino más bien como la consecuencia de estados estáticos y del magnetismo animal unido á la excitacion de la fantasía. Pretendía haber recibido su misión inmediatamente de Dios en el cielo, debiéndose realizar en él el prometido segundo advenimiento de Jesucristo; que no era más que el establecimiento universal y victorioso de Dios en la tierra databa de 19 de Junio de 1770, día en que terminó su primera obra fundamental, y Cristo envió á los Apóstoles por todo el mundo de los espíritus para anunciarles la buena nueva de que, cumplidas las profecías de Daniel 7, 13 sigs. y Apoc. II, 15, en adelante él reinaria siempre. El nuevo sistema, hijo de la ruda oposicion á la inmoral teoría protestante de la justificación, por la cual Swedenborg creía no haber visto en el cielo á Lutero, ni á Melancton, ni á Calvino, consistía en un conjunto fantástico-teosófico preñado de racionalismo, y que debía minar todos los cimientos del cristianismo.

246. No sólo la justificación de los protestantes y la predestinacion de Calvino, sino también los dogmas de la Trinidad, del pecado original, de la muerte reparadora de Jesucristo y de la resurreccion de la carne fueron abandonados por Swedenborg, que, equiparando la Trinidad al triteísmo y ateísmo, enseñaba que el Dios unipersonal del Antiguo Testamento se revistió de la humanidad — simbólicamente llamada « Hijo, » — y que la actividad que este Dios-Hombre despliega sin cesar por nuestra regeneracion, es el « Espíritu Santo » ó la Divina Verdad, de tal modo, que la Trinidad consiste en tres objetos de un solo sujeto ó en tres atributos ó revelaciones de la misma divina persona. La doctrina abunda

de antinomias, como la de que la culpabilidad individual estriba en el abuso personal de la libertad, y al mismo tiempo cada niño recibe de sus padres un gérmen pecaminoso no procedente del primer hombre. Cuando, según Swedenborg, el creciente poder del mal en la tierra perturbaba hondamente el mundo de los espíritus y ensanchaba el imperio de Satanás de tal manera, que sus secuaces pasaban los lindes de los bienaventurados, amenazando arrastrarlos también á ellos al abismo infernal, Dios hecho hombre libertó á los espíritus buenos de la vejación de los demonios, separó á los buenos de los malvados, y dando participación á los hombres de las virtudes divinas, enlazó las cosas finitas con las infinitas. Así consiste la redención en la subyugación del infierno, el restablecimiento del orden en el cielo, y la renovación de la Iglesia en la tierra, que forma un conjunto armonioso con las órdenes celestiales de los espíritus. De los dos sacramentos el bautismo es la introducción en la Iglesia, la Eucaristía en el cielo. Recíbese en este último sacramento, que no es recuerdo de la muerte de Cristo ni prenda de la remisión de los pecados, la humanidad deificada como un alimento espiritual, que comunica amor y sabiduría á quien de él se nutre, así que Dios está en él para los dignamente dispuestos interiormente por su amor y verdad y exteriormente por su omnipresencia, condicion vital de todas las cosas, mientras que para aquel que indignamente se acerca á la mesa divina, lo es sólo en este último sentido. Después de la muerte las almas entran en un sitio suspendido entre el cielo y el infierno, y permanecen allí, hasta que, irresistiblemente atraídas hácia los espíritus con quienes se sienten afines, suben al cielo ó descienden al infierno, ó son trasladadas á una especie de purgatorio; á no ser que sean del todo incorregibles. Las condiciones del otro mundo, al cual hasta los paganos y turcos tienen acceso, son en un todo análogas á las de éste. Hay palacios, casas, tiempo y espacio; conservan los pueblos é individuos sus rasgos característicos, sólo que todo es ménos corpóreo que aquí abajo; no resucitan los antiguos cuerpos, sino se adquieren otros nuevos. Swedenborg divide la historia de la humanidad en cuatro períodos ó « Iglesias », el antdiluviano, el asiático-africano (hasta la introducción de la idolatría), el mosaico y el cristiano, que á su vez comprende las épocas antiniceana, que todavía poseía la doctrina pura de la « nueva Jerusalem », la griega, la romano-católica y la protestante. Ésta también ha llegado á su término, y los tiempos vuelven al antiguo cristianismo. En 1757 Swedenborg aseguraba haber asistido al último juicio. Las únicas partes del Nuevo Testamento que acepta son los cuatro evangelios y el apocalipsis, cuya explicación es en él fantástico-allegórica. Pocas veces y con escaso acierto trata de probar sus asertos; ignora

la historia de la Iglesia y los dogmas, y hay mucho en sus libros de pueril y novelesco; lo que no impidió que sus teorías tuviesen fanáticos adeptos hasta nuestros días y en las clases ricas é ilustradas de la sociedad.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE LOS NÚMEROS 245 Y 246.

Swedenborg, *Arcana coelestia in verbo Domini detecta una cum mirabilibus, quae visa sunt in mundo spirituum*. 1749 sig. t. 4; ed. Tafel. Tub. 1833 sig. t. 3. *Vera christ. religio compl. univ. theol. nov. eccl. Amst. 1771*; ed. Tafel. Tub. 1857 t. 2. Vers. alem. ib. Tafel, *Göttl. Offenbarung*. Tub. 1823 sigs. 7 vol. El mismo Swedenb. *Lehre mit Rücksicht auf die Einwürfe gegen sie*. Stuttg. 1843. El mismo *Die Göttlichkeit der hl. Schrift oder tiefer Schriftsinn*. Tub. 1838. Dörner, p. 662 sigs. Mohler, *Symb. t. II*. Tüb. theol. Quartalschr. 1850. IV. F. Görres, *Em. Swedenb. Verhältniss zur Kirche*. Speyer 1828.

### III. La literatura teológica.

247. La literatura teológica se había ido enriqueciendo en gran manera. Los teólogos de Inglaterra trataban de defender la constitución episcopal que la ley había establecido, como Pearson († 1686), que estudiaba la historia de la Iglesia y de los dogmas, lo hacía contra Cl. Saumaise († 1653) y los presbiterianos. Aunque reconocían la supremacía del Rey, procuraban guardar la independencia de la Iglesia del Estado á pesar de la supuesta identidad del Jefe de una y otra institución, empeño en que se señalaba Guillermo Beveridge (muerto en 1708, siendo Obispo de Asaph), á quien debe mucho el estudio de las lenguas orientales, del derecho canónico y de la teología en general. La constitución presbiteriana escocesa, que reconocía por suprema autoridad á la Asamblea general y anual de los delegados de los 15 sinodos provinciales en Edimburgo, encontró pocos representantes en el terreno científico. Entre los anglicanos descollaban además: el editor de la Biblia poliglota londonense Brian Walton († 1661), el arzobispo Usher († 1656), el orientalista Juan Lightfoot († 1675), el obispo Juan Fell († 1686), Spencer († 1696), el arqueólogo Bingham († 1708), los críticos de textos Juan Mill († 1707) y Kennicott, catedrático de Oxford (1766 y 1780), el historiador de los dogmas, Jorge Bull († 1710), célebre por su « Apología de la fe niceña »; el literato de vasta erudición Enrique Doodwell († 1711), el historiador literario Cave († 1713) y el alemán anglicanizado Grabe († 1712). Los predicadores y ascéticos más conocidos fueron Bunyan († 1688), Ricardo Baxter († 1691), Tillotson, Sterne y Blair.

## OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 247.

Pearson: Critici sacri (con su hermano Ricardo, † 1670); Expositio symboli apost; V. et N. T. gr. cum prael.; Vindiciae epist. S. Ignatii Ant.; Prolegom. in Hieroclem; Annales Cypriani; Annal. Paul.; Lect. in Acta Ap.; Dissert. de serie et successione episcoporum. Opp. Lond. 1688. — Beveridge: Synodicon s. Pandectae canonum SS. Apostol. et Concil. Oxon. 1672 f. (Proleg. p. V sig. sus principios acerca de la Iglesia y del Estado). De linguarum orientalium praesentia et usu cum grammatica syriaca; Codex canonum Eecl. primitivae vindicatus et illustratus. Lond. 1678. Institut. chronolog. libri II. Thes. theol. etc. Jac. Usher: Annales N. et V. T.; Hist. Gotteschalchi 1631; Antiquit. aecl. britan.; Not. in epist. PP. apostol. Opp. polem. et hist. — Fell: Opp. S. Cypr. y otras obras. — Bull: Defensio fidei Nicaenae (nov. ed. Ticini 1784). Harmonia apostolica. Opp. ed. Grabii. Lond. 1703 sig. — Cave: Tabula Scriptor. aecl.; Chartophylax aecl.; Hist. liter. script. aecl. a Chr. nato usque ad saec. XIII. Bingham t. I. p. 17 núm. 3. 4. Comp. las obras bibliográficas y enciclopédicas.

248. El polaco Makowsky († 1644) dió á Holanda un seminario escolástico en Francker, del cual salieron sus más eminentes dogmáticos, particularmente Gisbertus Voëtius († 1676), defensor de la ortodoxia, que logró se prohibiese la propagacion del cartesianismo y era partidario de la más estricta interpretacion de la inspiracion. La teología «federal» que debió su florecimiento á Coccejus y desenvolvió primero la teoría de la alianza de Dios con el hombre antes y despues del pecado, trabajaba con ahinco en la mitigacion del calvinismo ortodoxo. A esta escuela pertenecia Herm. Witsius. Los teólogos holandeses se dividian, por consiguiente, en voëtianos y coccejanos. Federico Spanheim en Leyden († 1701) cultivó la historia de la Iglesia, Vitringa († 1716) y Her. Benema († 1787) la filología, exégesis y arqueología. En los Países Bajos trabajaban tambien dos sabios suizos: el ginebrino Jean Le Clerc (Clericus, † 1736), famoso por sus numerosas obras y como crítico racionalista, y el basileense Juan Jacobo Wetstein († 1754), insigne en los estudios bíblicos. Entre los calvinistas de Holanda, distinguíase la familia de los Basnages por su actividad literaria. Benjamin Basnage († 1652), predicador en Charenton, escribió un tratado de la Iglesia; su hijo mayor, Antonio († 1691), era predicador en Zuetphen; el menor Enrique († 1695), era abogado del Parlamento y autor de obras históricas y jurídicas; el hijo de éste, Jacobo († 1723), llegó á ser historiógrafo de los Estados de Holanda, publicó instrucciones para los reformados franceses sobre la obediencia debida al Rey, tratados de historia profana y eclesiástica, sermones y folletos de controversias, atacando, sobre todo, á Bossuet. Tambien su hermano Enrique de Beauval y su primo Samuel fueron distinguidos escritores, y éste

se señaló por el celo con que se dedicaba á trabajos criticos é históricos, especialmente para combatir á Baronio. El predicador Jurien († 1713), orador sagrado, que rayaba á la altura de Saurin, uno de los teólogos más belicosos, escribió contra Bossuet, Maimbourg y otros católicos. Mientras que Blondel, Dumoulin (Molineus), Mornay, Saumaise impugnaban al primado y la constitucion de la iglesia católica, Aubertin, Claude, Daillé atacaban los dogmas de la Eucaristia y de la confesion. Beausobre y Lenfant hicieron una edicion francesa del Nuevo Testamento y escribieron otras obras, tambien históricas. En la Suiza eran célebres: el dogmático y polemista A. Turretin en Ginebra († 1737), el historiador Juan Jacobo Hottinger en Zuerich (1652-1735), el historiador y orientalista Juan Enrique Hottinger. Turretin y Heidegger redactaron en 1675 la nueva «fórmula del consenso helvético».

## OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 248.

Basnage t. I. p. 23 sig. núm. 4. Biographie univers. t. III. 493. Journal des savants 1693 p. 35; 1695 p. 474; 1707 p. 761 sig. Spanheim, Benema, Hottinger y otros t. I. p. 28. Beausobre t. I. p. 211. J. H. Heidegger: Breviarium hist. vitae J. H. Heideggeri. Zürich 1698 con las noticias de L. Casp. Hofmeister sobre su fin, delante de sus Exercitat. biblicae 1699. L. Meister, Berühmte Züricher. Basel 1782. Heidegger, Demonstratio de Aug. Conf. cum fide Reform. consensu. 1664. Manuductio in viam concordiae Protestantium aeclae. 1686.

249. Los luteranos ortodoxos de Alemania no querian admitir más su «fórmula de concordia», que fué defendida con auxilio de la filosofía aristotélica antes tan menospreciada, por los dogmáticos más insignes como Abraham Calov, Koenig, Hollaz, Baier, valiéndose de manera insulsa, torpe y muy inferior del método de la antigua escolástica y de sus armas. El jenense Buddens se atuvo nuevamente en sus Instituciones á Melancton y Chemnitz. La exposicion y demostracion de los dogmas era deficiente y árida; la educacion rígida y parcial. A la Biblia se refería sólo para fines de polémica. Los sermones eran ó insípidos y aburridos ó toscamente querrellosos. Considerábase como hereje á todo el que no era luterano ortodoxo. Conrado Schlüsselburg, superintendente de Stralsund, en su voluminoso catálogo de herejes citaba como tales á los calvinistas, flacianos, mayoristas, servecianos, intermistas y jesuitas. A la polémica dedicaban sus esfuerzos, ademas de los mencionados, G. Calixto (contra la misa y el celibato), Calov (contra los socinianos), Walch, Baumgarten, Schubert, v. Mosheim (1693-1765). Moralistas fueron: Conrado Duerr de Altdorf, Gebhardo Meier y Enrique Rixner en Helmstaedt, Miller y Mosheim. En los estudios bíblicos se distinguieron los siguientes: Egidio Hunnius, Lucas Osiander, Hoe

de Hoenegg que comentó el apocalipsis, Abrahan Calov, Augusto Pfeiffer, Bengel, Salomon Deyling, Juan Cristóforo Wolf, Erasmo Schmidt, Juan Tarnov, Dietrich Hackspar, Martín Geier, Sebastian Schmidt, Birch, Matthaei, Griessbach. Andrés Eisenmenger en Heidelberg alcanzó especial reputación por sus estudios del Talmud. El terreno histórico lo cultivaban Kortholt, Yttig, Sagittarius, v. Seckendorf, E. Cyprian († 1745), Godofredo Arnold († 1714), Moshém, J. G. Walch († 1775) y Juan Alberto Fabricio, catedrático de retórica en Hamburgo († 1736), que trabajó, con una aplicación maravillosa, por la patristica, historia de la Iglesia y de la literatura, dogmática y exégesis.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 249.

A. Calov, † 1686: *Systema locor. theol. y Biblia illustrata*. König, en Rostock, † 1664: *Theologia positiva acromatica*. Otros t. I p. 29. *Handbuch der Kirchengeschichte* de Hortic, continuado por Döllinger II, II. *Landshut 1828* § 210 p. 322 sigs. Dörner, *Gesch. der prot. Theologie*. Luecke, *Narratio de J. L. Mosheimo*. Goetting. 1837. Por J. A. Fabricius: *Codex apocryphus N. T.*; cod. pseudograph. V. T.; *Salutaris lux Evangelii*; *Delectus argumentorum pro relig. christ.*; *Opp. Hippol. et Philastr. ed.*; *Bibliotheca graeca y Biblioth. latina*.

IV. Las misiones protestantes.

250. Como quiera que entre los partidos protestantes había en un principio escaso celo por la conversión de los gentiles, y sus predicadores estaban dotados de poca habilidad para tareas tan dificultosas como las misiones, los esfuerzos que Inglaterra, Holanda y Dinamarca hicieron por ellas con grandes sacrificios materiales, tuvieron un éxito insignificante. Los primeros luteranos y calvinistas pretendían que para ir a buscar ídólatras en lejanos continentes, tenían ántes muchos que convertir entre sus compatriotas de Europa. Inglaterra quería cristianizar a los indígenas de la América septentrional, para proseguir mejor sus aspiraciones ambiciosas a las colonias norte-americanas. Predicaba John Eliot allí desde 1646, y habiéndose fundado tres años después una sociedad anglicana para la propaganda del cristianismo, otra aún más grande inició sus trabajos en 1794. Más que los anglicanos se esforzaban, impulsados por el mayor entusiasmo, los herrenhuters y metodistas, que, sin embargo, no sabían ganarse las voluntades de los incultos salvajes. El rey Federico IV de Dinamarca (1699-1730) fundó una misión para la ciudad y el territorio de Tranquebar, ocupados ya en 1620 por la compañía mercantil danesa é indio-oriental. Como en su propio país no hallaba misioneros para ella, acudió á Augusto Hermann Franke en Halle, que le envió dos teólogos, Bartolomeo Ziegenbalg y

Enrique Pluetschau. Estos llegaron á Tranquebar en 1706, aprendieron los idiomas portugués y tamúlico y bautizaron á 35 paganos. Federico IV creó para esta misión en 1711 una fundación ampliada, y en 1736 aumentada por Cristian VI, formándose en 1714 en Copenhague un consejo de misiones compuesto de individuos eclesiásticos y seculares. Ziegenbalg tradujo el Nuevo Testamento al tamúlico. Hasta 1778 el número de los bautizados ascendió, según se afirma, á 15.743. Hijas de esta misión son las de Cuddalore, Calcutta, Madras y Tirutschinapalli en el territorio de Madaura. También en las islas danesas del golfo de Méjico, de Santo Tomás, Sainte Croix, San Juan, misioneros daneses predicaban á los esclavos negros. Para los lapones que, en su mayoría aún eran paganos, se erigió un colegio misionero en Drontheim. En la parte de Laponia que pertenecía a la Suecia, el rey Federico I, de este país, procuraba desarraigar el paganismo, mandando bajo penas de cárcel que los lapones probasen que asistían al culto divino y recibían el sacramento del altar. Juan Egede, párroco noruego, era misionero en Groenlandia, donde, después de su nuevo descubrimiento en 1721, se había levantado una misión. El profesor Callenberg fundó en Halle en 1728 un Instituto para la conversión de los judíos y mahometanos que produjo escaso fruto. La misión del lubeckense Pedro Heyling, emprendida en 1635 en Abisinia, no tuvo más que un éxito pasajero, lo mismo que sucedió con los ensayos de los ingleses en aquel país.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 250.

G. C. Knapp, *Gedrängter Abriss einer allg. prot. Missionsgesch.* (Neue Geschichte der evang. Missionsanstalten. Halle 1816 en vez de 66). *Gesch. der Ausbreitung des Christenthums unter den Heidenvölkern Südafrikas*. Berlin 1832. F. H. Braun, *Beiträge zur Gesch. der Heidenbekehrung*. 4 partes. Altona 1835-1841. K. G. Schmidt, *Kurzgefasste Lebensbeschreibung merkwürdiger evang. Missionäre*. Gtomits. Leipzig 1836-1842. Steger, *Die protest. Missionen und deren gegenseitiges Wirken*. 2.<sup>a</sup> ed. Hof 1844 sigs. F. Wieggers, *Gesch. der evang. Missionen*. Hamb. y Gotha 1845. 2 vol. Walch, *Neueste Religions-Gesch.* V. p. 119; VIII p. 251 sigs. v. Einem, *Kirchengeschichte des XIX. Jahrh.* I p. 97 sigs. *Enciclop. de Herzog IX*. p. 550 sigs. Eliot, *Chr. common wealth or the rising Kingdom of J. Chr.* 1652 sig. 2. t. 4. Mather, *Eccles. hist. of new England*. Lond. 1702 sig. *Acta hist. eccl.* XI. 1 sig.; XV. 230 sig. G. H. Loskiel, *Gesch. der Miss. der evang. Brüder unter den Indianern in Nordamerika*. Barby 1789. A. H. y G. A. Franke, *Berichte der dänischen Missionarien in Ostindien*. Halle 1708-1772. A. G. Rudelbach, *Die finnisch-lappische Mission* (Knapp, *Christoterpe* 1833 p. 269 sigs.). Hans Egede, *Nachricht von der grönländischen Mission*. Hamb. 1740, Paul Egede, *Nachrichten von Grönland, 1721-1788*. Kopenhagen 1790. *Missionen der evang. Brüder in Grönland und Labrador*. Gnad. 1831. 2 partes. *Acta hist. eccl. nostri temp.* II p. 711 sig. Cf. N. Wiseman, *Die Unfruchtbarkeit der protestantischen Missionen*. Vers. alem. Augsburg 1835.